Otros narradores hispanoamericanos

Daniel R. Fernández

Para efectuar un breve recuento de la narrativa sudamericana en los Estados Unidos hay que empezar por el colombiano Alirio Díaz Guerra. Hijo de una familia acomodada, Alirio Díaz Guerra nació en Colombia en el año 1863. Durante su juventud militó en el Partido Liberal en las contiendas entre conservadores y liberales que un compatriota suyo, Gabriel García Márquez, ilustraría tan vivamente en una de las obras cumbres de la literatura hispánica, *Cien años de soledad* (1967). Después de vivir exiliado en Venezuela algunos años, pasa a Nueva York en 1895, ciudad en la que permanece hasta su muerte a mediados de los años treinta. A los 19 años de haber llegado a Nueva York, en 1914, publica la novela *Lucas Guevara*, obra que desconoceríamos enteramente si en 1976 el estudioso Nicolás Kanellos no hubiese encontrado un arrumbado ejemplar de esta en la Biblioteca Pública de la ciudad de Nueva York. La novela cuenta la historia de Lucas Guevara, joven de clase media que emigra a los Estados Unidos. En la ciudad de Nueva York, Lucas, mozo inteligente pero en extremo ingenuo e incauto, es víctima de una serie de estafadores y embusteros. Nueva York es presentada como una ciudad sórdida, devoradora, despiadada enemiga de la inocencia y de la moralidad. En 'las entrañas de la bestia', para emplear la frase de José Martí, al joven protagonista pronto se le ve rondando los barrios bajos, cayendo en los vicios más abyectos, sin poder oponer resistencia alguna ante las más inmundas tentaciones. Tras una sucesión de fracasos, tropiezos y quebrantos, viviendo en la miseria y la vagabundez, sumido en la más angustiosa y amarga de las depresiones, decide tirarse del Brooklyn Bridge y así acabar con todo.

La novela de Alirio Díaz Guerra es una clara denuncia del mundo yanqui del materialismo y de la pobreza espiritual que José Enrique Rodó denunciaría de manera más directa en su célebre *Ariel* (1900). Guarda una clara semejanza la obra de Díaz Guerra con *La factoría*, publicada once años después por el periodista y escritor nicaragüense Gustavo Alemán Bolaños. Ambas tienen como protagonistas a jóvenes pertenecientes a la clase intelectual hispanoamericana, individuos que llegan a Nueva York con muchas ilusiones y las mejores intenciones. En la novela de Díaz Guerra así como en la de Alemán Bolaños, la gran metrópolis yanqui termina devorándolos, ya sea por medio del envilecimiento, como en el caso de Lucas Guevara, o mediante un proceso de deshumanización, como se da en el caso del narrador de *La factoría*.

El protagonista de esta última se convierte de hecho en 'hombre-máquina' al tener que trabajar como obrero común en una fábrica debido a que no puede encontrar un empleo acorde con sus facultades y su preparación. La situación que retrata aquí el autor, aunque no insólita, no ha sido el caso común para la generalidad de la intelligentsia hispanoamericana que, por diversos motivos, ha emigrado a los Estados Unidos. Al llegar, la mayoría, de hecho, se ha amparado a la sombra de varias universidades estadounidenses de prestigio donde han podido desempeñarse como profesores, investigadores y escritores. Es importante recalcar que, si bien es cierto que muchos escritores de América del Sur llegan a los Estados Unidos en busca de oportunidades económicas y profesionales, un alto porcentaje emigra hacia el País del Norte por razones políticas. Entre estos podemos contar un gran número de chilenos y rioplatenses que salen de sus países en los años sesenta, setenta y ochenta, huyendo de las guerras sucias, la represión, las desapariciones y la censura, males que plagaron a las naciones de América del Sur durante aquellos años. Sería prolijo hacer una enumeración de todos estos. En lo que sigue nos limitaremos a mencionar solo a los más conocidos y destacados.

Una de las figuras más importantes de las letras chilenas e hispanoamericanas del siglo es, sin duda, Fernando Alegría (1918-2005). Después de haber estudiado letras en la Universidad de Chile, se traslada a los Estados Unidos, donde estudia en la Universidad de Bowling Green y obtiene una maestría en 1941 para después doctorarse por la Universidad de California en su recinto de Berkeley en 1947. Aunque durante un breve período de tiempo vuelve a Chile con el propósito de participar como agregado cultural en el Gobierno de Salvador Allende, transcurrió la mayor parte de su vida en los Estados Unidos, donde trabajó como catedrático en las universidades de Berkeley y Stanford. Fue, asimismo, miembro de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE), así como correspondiente de la Real Academia Española. Entre sus obras de ficción más conocidas es importante mencionar *Lautaro, joven libertador de Arauco* (1943), *Caballo de copas* (1957) y *Allende, mi vecino el presidente* (1989).

En 1949, dos años después de que Fernando Alegría obtuviera su doctorado, un joven aspirante a escritor, José Donoso (1924-1996), llega a la Universidad de Princeton con una beca y el propósito de estudiar una maestría en literatura inglesa. No muchos saben que, durante aquellos años (1949-1951), antes de escribir las obras que le darían fama internacional, novelas como *Coronación* (1957), *El lugar sin límites* (1965) y *El obsceno pájaro de la noche* (1970), Donoso empieza a publicar sus primeros cuentos breves en una revista universitaria, los cuales redacta en lengua inglesa. Después de terminar sus estudios de posgrado, regresa a Chile y posteriormente viaja a España, país donde reside varios años. No obstante, Donoso vuelve con frecuencia a los Estados Unidos, donde pasa extensas temporadas e imparte clases en las universidades de Princeton, Iowa y Dartmouth. Destaca su asociación con el prestigioso Programa de Creación Literaria de la Universidad de Iowa, para el cual colabora como docente entre 1965 y 1967 y nuevamente en 1991. Por este mismo programa, por cierto, ha pasado lo más granado del ámbito literario chileno de la actualidad: los escritores Roberto Ampuero (1996), Jaime Collyer (1995), Alejandra Cosamagna (2003) y Alberto Fuguet (1994). Los años que José Donoso vive en Norteamérica le sirven de material de base para la última novela que edita antes de su fallecimiento, *Donde van a morir los elefantes* (1995), áspera sátira de los Estados Unidos y de su ambiente universitario.

Al igual que Fernando Alegría, el dramaturgo, ensayista, guionista y poeta Ariel Dorfman (1942-) era partidario de Salvador Allende, para quien trabajó como asesor. A raíz del golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet y los otros miembros de la Junta Militar, en 1973, Ariel Dorfman, como muchos compatriotas suyos, se ve obligado a salir al exilio. A partir de 1973 vive en los Estados Unidos, donde se desempeña como catedrático en la Universidad de Duke, ubicada en el estado de Carolina del Norte. Entre su obra narrativa es importante señalar *Moros en la costa* (1973), *Viudas* (1981), *La última canción de Manuel Sendero* (1982), *Dorando la píldora* (1985), *La nana y el iceberg* (2000) y *Terapia: una novela* (2001).

Al igual que Ariel Dorfman, Isabel Allende (1942-) tuvo que exiliarse durante los años setenta a causa de sus vínculos con el presidente Salvador Allende. Huelga decir que no hace falta presentación alguna sobre la autora de *La casa de los espíritus* (1982) y los *Cuentos de Eva Luna* (1989), obras que le han dado fama y reconocimiento internacionales. Es Isabel Allende, sin duda alguna, aparte de Gabriel García Márquez, la escritora hispanoamericana que más éxito editorial ha tenido en las últimas dos décadas. Esta venturosa circunstancia le ha permitido, a diferencia de sus compatriotas, poder dedicarse por entero a su labor como escritora sin tener que recurrir al generoso auspicio de alguna universidad angloamericana de prestigio.

Entre los intelectuales argentinos que hicieron de los Estados Unidos su casa, una de las figuras más salientes es Enrique Anderson Imbert (1910-2000). En su natal Argentina estudia filosofía y letras bajo la tutela de Pedro Henríquez Ureña y Alejandro Korn para después iniciar su carrera como escritor y profesor en la Universidad de Cuyo. En 1947, durante el Gobierno de Perón, viéndose destituido de su cargo, viaja a los Estados Unidos con una beca



La casa de los espíritus, Isabel Allende

Guggenheim. En el país anfitrión dicta clases en las universidades de Míchigan, Columbia y Harvard. En esta última universidad se le otorga la prestigiosa cátedra Victor S. Thomas de Literatura Hispánica en 1965, puesto que ocupa hasta su jubilación en 1980. De su obra de narración hay que señalar las novelas *Vigilia* (1934), *Las pruebas del caos* (1946), *Fuga* (1995), *Evocación de sombras en la ciudad geométrica* (1989), así como sus colecciones de cuentos *El gato Cheshire* (1965), *El leve Pedro: antología de cuentos* (1976), *El grimorio* (1961) y *La locura juega al ajedrez* (1971).

En los años setenta y ochenta llegan muchos escritores rioplatenses a los Estados Unidos huyendo de la persecución y la censura impuestas por las dictaduras militares. Entre estos se encuentra una de las escritoras más destacadas del llamado 'posboom' de la literatura hispanoamericana. Nos referimos aquí a la escritora Luisa Valenzuela (1938-), en cuyas narraciones *Aquí pasan cosas raras* (1975) y *Cambio de armas* (1982) retrata con crudeza esta angustiosa y dolorosa realidad que se vive en Argentina durante estos años de represión e inestabilidad política. Luisa Valenzuela trabajó como docente en la Universidad de Columbia de Nueva York, ciudad en la que vive durante la década de los ochenta hasta su retorno a la Argentina en 1990.

En la misma ciudad estadounidense se afinca hacia el año de 1963 otra de las grandes figuras del 'posboom' hispanoamericano, Manuel Puig (1932-1990), quien, al igual que Valenzuela, trabaja como profesor en la Universidad de Columbia. Durante su larga estancia en Nueva York, escribe gran parte de su obra narrativa. Sus novelas *La traición de Rita Hayworth* (1968), *Boquitas pintadas* (1972) y *El beso de la mujer araña* (1976) ya son parte imprescindible del canon de narrativa hispanoamericana del siglo XX, como se puede constatar en los programas de estudios de las universidades de los Estados Unidos y de todo el continente americano.

A mediados de la década de los ochenta llega a los Estados Unidos uno de los autores hispanoamericanos más relevantes de los últimos años, Tomás Eloy Martínez (1934-). De 1984 a 1987 dicta clases en la Universidad de Maryland y después acepta una cátedra en la Universidad de Rutgers, Nueva Jersey, institución en la que actualmente dirige el Programa de Estudios Latinoamericanos. A Tomás Eloy Martínez se le conoce principalmente por su novela *Santa Evita*, publicada en 1995, obra de gran éxito editorial; hasta la fecha se ha editado en 50 países y se ha traducido a 32 lenguas, lo cual la convierte en una de las obras en lengua española más traducidas de toda la historia. Entre sus otras novelas cabe mencionar *La novela de Perón* (1985), *La mano del amo* (1991) y *El vuelo de la reina* (2002).

Al igual que Luisa Valenzuela, Manuel Puig y Tomás Eloy Martínez, Ricardo Piglia (1941-) es, sin duda, una de las grandes figuras de las letras argentinas. Desde hace varios años vive en los Estados Unidos, donde trabaja como catedrático en la Universidad de Princeton. Sus libros de narración más conocidos son *Nombre falso* (1975), *Respiración artificial* (1980) y *Plata quemada* (1997), novela esta con la que gana el Premio Planeta. La narrativa de Ricardo Piglia se distingue por su complejidad conceptual, así como por la maestría técnica que en ella exhibe el autor rioplatense.

Entre los autores peruanos, el primero que hay que nombrar aquí es al periodista, activista político y novelista Ciro Alegría (1909-1967). Ciro Alegría es uno de los más importantes exponentes de la narrativa indigenista hispanoamericana; sus obras *Los perros hambrientos* (1939) y *El mundo es ancho y ajeno* (1941) tienen un lugar privilegiado dentro de la historia de las letras hispanoamericanas del siglo XX. Alegría fue un hombre comprometido con el pueblo no solo en su narrativa contestataria sino también en sus acciones en el ámbito político. De hecho, su militancia en la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) lo lleva primero a la cárcel en 1932 y luego al exilio en 1934. Después de vivir algunos años en Chile, se afinca en los Estados Unidos, donde pasa la década de los cuarenta. En Nueva York el autor andino imparte clases de literatura en la Universidad de Columbia y escribe para la prensa.

Uno de los escritores peruanos más importantes y reconocidos de nuestros tiempos es, sin duda, Isaac Goldemberg (1945-), quien ha vivido en la ciudad de Nueva York desde 1964. En su novela más elogiada y premiada, *La vida a plazos de don Jacobo Lerner* (1980), Goldemberg lleva a cabo una profunda indagación sobre lo que significa ser judío y peruano a la vez. Un jurado de estudiosos internacionales convocado por el National Yiddish Book Center ha nombrado a esta novela como una de las obras de autoría judía más importantes de los últimos 150 años. Aparte de esta reconocida obra, cabe mencionar otras obras suyas: *La vida al contado* (1992), *Tiempo al tiempo* (1984), *El nombre del padre* (2001) y *Tierra de nadie* (2006). Desde su cátedra de 'distinguished professor' en el Hostos Community College, Isaac Goldemberg dirige el Instituto de Escritores Latinoamericanos, entidad dedicada al fomento de las letras hispánicas en los Estados Unidos. Goldemberg, asimismo, edita la *Revista Hostoniana (Hostos Review)*, espacio por medio del cual muchos escritores hispanohablantes residentes en el país se expresan. En 2005 Goldemberg dedica un número especial de la *Revista Hostoniana* a la obra de más de setenta autores peruanos que viven en los Estados Unidos. El número, que lleva el título de 'Destellos digitales: Escritores peruanos en los Estados Unidos: 1970-2005', recoge la obra de varios narradores, entre estos, Laura Riesco, Gregorio Martínez, Jorge Ninaypata, Christian Fernández, Walter Ventosilla, Héctor Velarde, Rodolfo Pereira, Manuel Rilo, César Céspedes, Diego Trelles, Daniel Alarcón, Hugo Ruiz Campuzano, Beto Ortiz, Gladys Susana Guzmán, Alejandro Sánchez Aizcorbe, José Alberto Bravo de Rueda, José Castro Urioste, Julio León y Fredy Amílcar.

Se incluye en este número, asimismo, un texto de Eduardo González Viaña (1941-), escritor cuya prosa ha recibido los elogios no solo de Isaac Goldemberg, sino también del distinguido narrador Alfredo Bryce Echenique. En 1999 se le otorga el prestigioso premio Juan Rulfo por su cuento 'Siete Noches en California', relato que se incluiría después en la colección *Los sueños de América*, que aparece en 2000 bajo el sello de Alfaguara. El tema de estas narraciones, así como el de su última novela, *El corrido de Dante* (2006), es la inmigración hispanoamericana a los Estados Unidos, desplazamiento que el autor ve en términos épicos y bíblicos comparándolo a menudo con el viaje a la tierra prometida hecha por los judíos. Desde 1990 vive en los Estados Unidos, donde ha dado clases en las universidades de Berkeley, Dartmouth y Oregón. Entre sus otras obras narrativas es importante hacer mención de *Los peces muertos* (1964), *Habla Sampedro: llama a los brujos* (1979), *El tiempo del amor* (1984), *El amor se va volando* (1990), *Sarita Colonia viene volando* (1987) y *El correo de Salem* (1998).

No podemos concluir este breve recuento sin mencionar, aunque sea someramente, a una de las figuras más prometedoras de las letras hispánicas, el joven boliviano Edmundo Paz Soldán (1967-), quien desde hace muchos años reside en los Estados Unidos, donde se desempeña como profesor en la Universidad de Cornell. Entre las distinciones de este joven escritor está el haber ganado el premio Juan Rulfo en 1997 y el Premio Nacional de la Novela en Bolivia, en 2002. Paz Soldán ha escrito las siguientes obras de ficción: *Amores imperfectos* (1998), *Río fugitivo* (1998), *Sueños digitales* (2000), *La materia del deseo* (2001) y *El delirio de Turing* (2003).